



ANOTACIONES PASTORALES DE UN CURA DE BARRIO.

33

Año 1974

Nuestra primera tarea de Sacerdotes en la acción pastoral del Barrio Fuensanta-Cañero fue constituirnos en grupo los cuatro Párrocos: D. Antonio Navarro, D. Bartolomé Blanco, D. Francisco Garrido, D. Santiago Baena. Nos reunimos en el despacho de la Parroquia de San Vicente Ferrer, en la Navidad del año 1974. Sin mayor orden del día elegimos como responsable del grupo y del Sector pastoral a D. Santiago Baena. La amistad y conocimiento de los cuatro Párrocos aumentaba por días. Teníamos mucho tiempo para dialogar y programar nuestras primeras acciones apostólicas. Al estar sin templos parroquiales D. Francisco Garrido, en Nuestra Señora de Linares y D. Santiago Baena, en San Rafael, celebrábamos la Eucaristía y los Sacramentos en el Asilo Madre de Dios, el Párroco de Nuestra Señora de Linares y en Nuestra Señora de la Fuensanta el Párroco de San Rafael. Sentíamos un espíritu misionero auténtico. En nosotros no existía la oficialidad de los límites territoriales. La misión se fundamentaba en la misma eclesialidad que el grupo sentía con igualdad y gozo. Esto era tan importante que nos planteamos desde el primer momento compartirlo todo por igual, incluyendo los bienes económicos. Al lado de nuestra misión parroquial desarrollábamos la verdadera fraternidad. Puesto que he vivido esta historia durante cuatro décadas me siento obligado a dejar constancia por escrito de estos relatos verídicos y relevantes.

Nuestra actividad pastoral sacerdotal la practicamos conforme a los dones y carismas de cada uno. Los más vocacionados a la enseñanza, como fueron D. Antonio Navarro, D. Francisco Garrido, D. Antonio Cobo, D. José Luis Sánchez Garrido, D. Valerio Molina, D. Santiago Baena, dedicamos mucho tiempo a esta tarea educativa de niños y adolescentes en los Institutos y Colegios del barrio. ¿Y cómo no recordar también la entrega total y gozosa de D. Bartolomé Blanco y D. José Leal a la Capellanía del Hospital de Reina Sofía, asistiendo a los enfermos, de noche y de día, durante muchos años? Otros compañeros por mantenerse fieles a la pastoral obrera, caso de D. Domingo García y D. Domingo Ruíz Leiva, así como D. Valerio Molina, nos dieron ideas y ejemplo de la doctrina social de la Iglesia con opciones personales comprometidas.

Durante algunos años dejaron su entusiasmo misionero traído de Hispano América D. Alfonso Ruíz y D. Antonio Ruz en la Parroquia de San Rafael. Su estancia entre nosotros fue corta pero fecunda, dentro de una visión teológica liberadora eclesial. Tampoco olvidamos la presencia de D. Rafael Caracuel con su vocación de Salesiano y que fue causa de animar y potenciar los grupos juveniles de la Parroquia con una pedagogía sencilla y humana.

Estos relatos mueven la sensibilidad afectiva hacia los sacerdotes que estuvieron en nuestras Parroquias del Arciprestazgo Fuensanta-Cañero. Es un homenaje merecido y más al recordar a muchos de ellos, ya, en la Gloria. Somos conscientes de que a veces, sin razón, llegan comentarios negativos hacia el clero y nos producen malestar y desazón. En este caso, aún contando con nuestras limitaciones, los testimonios han sido extraordinarios y de gran calado eclesial y secular. ¿Quién no recuerda el ejemplo de valentía y juventud que nos dejó Valerio? ¿Quién puede negar la sencillez evangélica de D. Francisco Garrido? ¿Quién olvidará la disponibilidad del cura de Cañero D. Bartolomé Blanco? y como broche final nunca dejaremos la acción comprometida en su vida contemplativa de D. Domingo García Ramírez y la bondad y magnanimidad de D. José Luis Sánchez Garrido.

Diría que la vida de los Sacerdotes en su vocación y misión lleva mucho de la Parábola del tesoro escondido. Aquí hemos intentado guardar con fidelidad y sencillez lo que Dios con Bondad y gratuidad nos ha regalado. Utilizando otros términos el grupo de Sacerdotes de este territorio concreto hemos desarrollado una unidad y coherencia con nosotros mismos en función de una eclesiología cercana, evangélica, humanizadora. Remedando las palabras de un teólogo “nuestra concepción pastoral ha sido creadora actuando en el presente en función del mañana” El Evangelio, Palabra del Señor, mensaje de amor es una fuerza liberadora que va a las raíces mismas de toda injusticia.

Santiago Baena.